

¿QUÉ ES UN PARADIGMA?

El término paradigma deriva directamente de la lengua griega (en griego *paradieigma*), proviene de *paramos*, mostrar.

Paradigma es vulgarmente, ejemplo, muestra, una constelación de creencias sobre el mundo. El paradigma es un modelo o ejemplo a seguir, por parte de una comunidad científica, de los problemas que tiene que resolver y del modo como se van a dar las soluciones.

La palabra paradigma es empleada a menudo en el sentido de una manera de entender el mundo, explicarlo, manipularlo. Constituye un marco conceptual y sirve como base de explicación.

Construir un paradigma es entonces encontrar las ideas fundamentales, los principios esenciales que giran en torno a un momento histórico.

Es un modelo teórico, un esquema de comprensión básico por medio del cual es posible entender lo que sucede a nuestro alrededor.

Desde las ciencias sociales los paradigmas son también aquellos principios que rigen y controlan todo el discurso teórico que transforma la realidad. Por eso una modificación en el paradigma significa una modificación de la realidad (y viceversa).

Por ejemplo el paso del paradigma gravitatorio de Tolomeo (el sol gira alrededor de la tierra), al paradigma Galileano (la tierra gira alrededor del sol), produce consecuencias trascendentes en la propia visión del mundo, en la política, en la concepción del hombre y en el ámbito religioso.

Michel Foucault también se refiere a la idea de modelo como representación del mundo a la que llamó “episteme”, considerando que el hombre tiene una forma de representarse el mundo y una organización en función de esa representación.

Así reconoce el episteme grecorromano organizado en base a la idea mitológica, luego el episteme medieval organizado sobre la idea cristiana, más tarde el episteme de la modernidad nacido alrededor de la razón y el progreso, y finalmente la aparición de un nuevo ciclo, el de la posmodernidad.

Para el filósofo norteamericano Richard Rorty lo verdadero no surge de “mirar” la realidad, sino de un acuerdo sobre diversos elementos dentro de la comunidad en la que uno vive. Ese acuerdo significa la aceptación de paradigmas comunes, de modelos de vida común, de aceptación de un marco de entendimiento de las cosas compartido.

Ahora, a comienzos del siglo XXI, “asistimos desde hace tres décadas a la crisis terminal del paradigma moderno”, como sostiene el sociólogo portugués de Sousa Santos.

Estamos en un mundo que atraviesa una transición, que discurre entre el viejo paradigma ya obsoleto para explicar la realidad, cuyos principios centrales han perdido la fuerza necesaria para responder a las preguntas esenciales, y se dirige a un nuevo paradigma teórico que logre dar las necesarias respuestas a partir de principios más sólidos de entendimiento y comprensión de lo que pasa.

El mismo de Sousa Santos afirma que “en la sociedad y en las ciencias sociales tenemos problemas modernos para los que no hay soluciones modernas”.

El Viejo Paradigma ya no provee respuestas, es tiempo de cambio, han aparecido las anomalías, un Nuevo Paradigma está naciendo.

El paradigma económico nos debe explicar qué produce la riqueza hoy día, el paradigma político dónde radica el poder, el paradigma social cuál es el tipo de organización que se ha dado nuestra sociedad presente y el paradigma cultural cuáles son los fundamentos profundos de nuestras conductas.

CAMBIO DE PARADIGMA

¿Si intentamos comprender nuestro presente a comienzos del siglo XXI, qué paradigma podemos utilizar como herramienta de análisis?

La respuesta está vacante.

Y esa ausencia de respuesta, resultado de la imposibilidad de seguir utilizando el paradigma hasta hace pocos años vigente del Capitalismo Industrial Avanzado, de la Cultura de la Modernidad y del Mundo Bipolar para entender nuestra realidad, la cual hace necesario reflexionar sobre la existencia de un Nuevo Paradigma, de un nuevo modelo teórico con el cual analizar lo que pasa hoy en nuestras sociedades, en nuestras vidas, en nuestros pueblos. Las transformaciones que se han registrado en nuestro siglo en las áreas sociales, políticas, económicas y culturales son parte de la construcción de este Nuevo Paradigma, nos proponemos en el presente Curso diseñar un modelo teórico que permita analizar la realidad de nuestro mundo contemporáneo en base a la teoría de paradigmas.

El final de siglo XX trajo innumerables novedades en la Historia humana ya que constituye ese momento clave al que llamamos “cambio”: el fin del mundo bipolar con la caída de la Unión Soviética, el giro político neoliberal, la desregulación del sistema financiero internacional, la globalización económica en un mercado sin fronteras, el fenómeno de la deslocalización de empresas, la crisis de la cultura de la modernidad, el debilitamiento de las soberanías de los Estados Nacionales, el conocimiento como riqueza, la crisis del empleo salarial, la revolución tecnológica de las comunicaciones, el aumento de la injusta distribución de la riqueza, la crisis de la familia tradicional, la incertidumbre, la inseguridad, la desprotección, la aparición de la economía virtual, la información como poder, el aumento de la pobreza y la marginación, el reconocimiento de derechos para la mujer, la extensión de la economía criminal a escala global, la formación de sociedades duales, el fenómeno de la violencia urbana, la contracción espacio-temporal, el predominio de la libertad individual, el concepto directriz de *Red*, la reaparición de los nacionalismos y los fundamentalismos religiosos, el dominio del capital sobre la política, el retorno del pensamiento mágico, la muerte de lo real, la reindividualización, el reinado del deseo y el consumo, la estetización de la vida, la unión del arte y lo cotidiano, el aligeramiento de la cultura, la extraterritorialidad del poder, la revolución genética, el advenimiento de la videosfera, la crisis de la representación política, las nuevas formas de relacionamiento, la disolución de la intimidad, entre tantas otras novedades.

Este panorama hace necesario construir un nuevo paradigma que permita relacionar lo que aparentan ser hechos aislados y que en verdad constituyen un entramado lógico y vinculado que se sostiene en su propio sentido, que constituye un nuevo paradigma de entendimiento. Esto es lo que pretende este Curso construir, como un rompecabezas teórico, a partir de las piezas dispersas de nuestra realidad, un modelo de análisis de las transformaciones de nuestro mundo contemporáneo, un modelo que nos dé la posibilidad de adentrarnos en la experiencia más fascinante de la naturaleza humana: la reflexión sobre lo que nos pasa y hacernos, con el afán de encontrar respuestas, las más viejas y útiles preguntas de nuestra especie, ¿Por qué? ¿Para qué?

¿Para qué establecer un Nuevo Paradigma de la vida social, política, económica y cultural de nuestro presente?

La respuesta a esta pregunta radica en la necesidad de establecer un marco de reflexión sobre la realidad que necesariamente debe recoger los profundos cambios que se han producido en los últimos 30 años en todos los ámbitos mundiales y que han hecho que el viejo paradigma que ha servido para explicar al mundo del siglo XX resulte obsoleto.

Pasamos de un paradigma en el que el hombre buscaba la utopía colectiva a uno nuevo en el que persigue el sueño individual y el riesgo que se corre al no construir un nuevo modelo de reflexión es el de seguir encuadrando el pensamiento social en ese viejo paradigma lo cual arrojará inevitablemente errores de análisis, premisas falsas y conclusiones fallidas.

Pensar nuestra realidad en base al antiguo modelo de reflexión teórica constituye una situación que podemos comparar a mudarnos de casa pero seguir comportándonos como si estuviéramos viviendo en aquella que hemos dejado atrás. Esto produciría la absurda situación de comer donde ahora está el living o dormir donde actualmente se encuentra el baño.

De la misma manera, analizar lo que sucede a nuestro alrededor a partir del viejo paradigma es circular erráticamente por un territorio desconocido. No podemos seguir pensando el entramado de poder en el mundo con el espíritu de la Guerra Fría, así como no se puede observar el plano económico con la idea de que es la industria el motor de la economía, ni abordar nuestra cultura suponiendo que aún subsiste la idea racional de progreso y tampoco reflexionar sobre nuestra sociedad suponiendo aún la plena existencia de lazos colectivos, estructura inclusiva y coberturas estatales.

Afirmar que el viejo paradigma de pensamiento de las ciencias sociales está obsoleto significa que existe una caída de los viejos valores y consecuentemente la aparición de otros valores, distintos a aquellos, que pasan a apuntalar la vida de nuestro tiempo.

No se trata aquí de establecer una cuestión moral sobre cuál de los paradigmas es "*mejor*", sino de establecer pautas de pensamiento para comprender nuestro presente, que más allá de estar de acuerdo o no con él, es el que nos rodea.

En todo caso, si el presente no es el que deseamos y nuestra intención fuera transformarlo, no hay forma posible de hacerlo si no es mediante el conocimiento previo más preciso posible y el análisis más profundo, abandonando el voluntarismo de suponer que el mundo debe ser lo que nosotros deseamos que sea.

Estamos plantados frente a un nuevo Paradigma Económico, una nueva fase del capitalismo que ha recibido de parte de los analistas diversos títulos como el de posindustrial, acumulación flexible, posfordista, informacional, inmaterial, de seducción o cultural; y que consiste esencialmente en una reafirmación del modelo capitalista, pero que tiene como característica el no reconocer límite alguno de nuestra vida cotidiana para expresarse. El capitalismo ha dejado de ser un sistema productivo destinado a la comprensión de los expertos para transformarse en la escenografía y significado de cada una de nuestras prácticas cotidianas. Por eso a este paradigma económico nosotros lo llamaremos Capitalismo Cultural, en base a la idea de que el consumo predomina por encima de la producción y que ese consumo es el de significados, en un fenómeno creciente de desmaterialización de los bienes, en una economía de servicios que se hace presente en la mayor parte de nuestra vida diaria, y cuyos factores dominantes son las finanzas y la comunicación.

El capitalismo cultural ha puesto precio a todas las cosas y todo se ha vuelto equivalente para el mercado, se trate de un lavarropas, la pornografía, un candidato político, una medicación para la vida o una travesía a la China.

En este marco la competencia es el corazón del modelo y la reducción de costos, esencialmente salariales, se ha vuelto un imperativo, razón por la cual el trabajo debe reformularse para adaptarse a nuevas formas de empleo, flexibles y desreguladas en medio de una economía hipercompetitiva que busca la máxima ganancia poniendo a fluir la producción a partir de la deslocalización de las empresas, que buscan instalarse allí donde los costos sean menores; haciendo reaparecer fenómenos de explotación de mano de obra que se creían ya superados por el siglo XX.

El Capitalismo Cultural es la infiltración total de la vida de las personas por el sistema capitalista, no solo en su condición de trabajadores o consumidores, sino de simples ciudadanos tanto en su plano público como privado o íntimo.

La visión del mundo de hoy también tiene su perspectiva Política. Para ello resulta fundamental dilucidar la cuestión del poder intentando responder a la pregunta básica de cualquier sociedad organizada: ¿Quién tiene el Poder?

El debate acerca de las transformaciones del orden global es básicamente un debate sobre el poder: ¿Quién lo detenta, quién lo ejerce? Incluso, como dice Melanie Klein, quién lo encubre simulando que es un tema que ha dejado de importar.

El poder no se ejerce hoy desde la imposición como violencia pura, sino desde su disolución en las formas de la comunicación, el poder es una forma de relación que vive de la existencia del otro al que dominar, por eso la pura violencia que aniquila es la negativa misma al ejercicio del poder.

A nivel político las relaciones de dominio siguen presentes, pero esta vez bajo la conducción de una Tríada de Poder global compuesta por los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, articulando su ejercicio con un concentrado poder económico compuesto por las corporaciones multinacionales y el poder financiero global, así como a las empresas de medios asumiendo el espacio de representación vacío que ha dejado la política haciendo transformada en vocera de los poderes económicos globales.

Pero este modelo político presenta un cambio esencial respecto de los anteriores, que es la lenta y progresiva pérdida de la hegemonía occidental y el correspondiente crecimiento de la importancia del mundo oriental, apuntalado en el Japón y el Sudeste Asiático y revitalizado por la pujanza del gigante chino y el creciente protagonismo de la India.

En el marco de lo social surge un nuevo paradigma establecido en la premisa de la llamada Sociedad Red, una sociedad que propone una reindividualización y la correspondiente descolectivización de las personas, que están llamadas a asumir la responsabilidad por sus propias vidas desvinculadas de sus condicionamientos históricos, económicos o sociales, alejándose de las relaciones solidarias tradicionales en las que predomine la importancia del conjunto sobre la de uno mismo. Nuevas generaciones de personas más centradas en su propio Yo que en el nosotros colectivo o siquiera en el otro van poblando el nuevo tiempo.

Estamos frente a una sociedad reconvertida en una no-sociedad, cuya composición cambia disolviéndose la vieja estructura piramidal de tres clases y apareciendo en su lugar una tendencia clara a una sociedad dual compuesta por integrados y marginados, por elites articuladas y masas fragmentadas, por incluidos y excluidos, por conectados y desconectados, por territoriales y extraterritoriales, en definitiva, por ganadores y perdedores en un sistema que agudiza hasta extremos inéditos la desigualdad. Una sociedad quebrada, sin lazos solidarios colectivos, resulta el escenario ideal para el incremento de la violencia urbana, entendiendo este fenómeno como un emergente de las condiciones que el nuevo tiempo impone, una violencia histérica y sin objetivo, inserta en el espíritu de precariedad e incertidumbre que domina a la sociedad.

Y si de sociedad se trata no podemos eludir el fenómeno de cambio que afecta a su célula básica: la familia. El patriarcado, ese monumento social de la antigua *sociedad disciplinaria* del capitalismo industrial, ha entrado en crisis terminal a partir del deterioro que sufre frente a la reformulación del vínculo hombre-mujer experimentado por los trascendentales cambios en el rol de la mujer y una pronunciada horizontalización de los vínculos, hechos que sumado a las nuevas definiciones de la sexualidad dan forma a nuevos modelos familiares. Pero esencialmente para comprender las transformaciones del nuevo siglo debe partirse del eje sobre el cual se enhebran todos esos cambios, un nuevo Paradigma Cultural llamado Posmodernidad.

Una nueva forma de vida para las mujeres y hombres del siglo XXI, una nueva atmósfera cultural, ya no moderna, sino posmoderna o hipermoderna, dominada por el impulso del deseo, movilizadora por la búsqueda de la satisfacción individual, sin verdades establecidas, multicultural y diversa, tolerante y fragmentada, narcisista y hedonista, superficial y flexible, eterna en su presente perpetuo, efímera en su constante cambio, libre.

Un paradigma cultural que no puede desprenderse de la presencia imperativa de los medios de comunicación como constructores de realidad y difusión de sentido, sumada a la lógica de la imagen como factor comunicativo esencial.

Finalmente queda observar el costado ideológico del modelo de comprensión del mundo, el neoliberalismo global, que básicamente significa un deterioro del poder de los estados y su pérdida de control sobre las políticas internas de las naciones a favor del mercado.

Una globalización que al deteriorar la soberanía del Estado promueve la aparición de organizaciones sustitutas de estructura flexible y horizontal, típicas del formato de red, como las megaempresas transnacionales (CMN), las organizaciones no gubernamentales y las redes criminales.

La crisis del estado redunda en un crecimiento proporcional del poder del Mercado, con lo cual la práctica democrática de la que debieran surgir las decisiones cada vez goza de menos credibilidad. Este modelo ideológico se asume como un pensamiento sin alternativas, sin opciones a la vista, un Pensamiento Único que oculta el sello del neoliberalismo.

Pero esta doctrina que considera las transformaciones del nuevo siglo como una situación natural sin alternativas se enfrenta a comienzos del siglo XXI con diversos movimientos sociales de oposición que auguran que el paradigma no está cerrado, sino abierto a una nueva reconstrucción.

En este marco de un modelo ideológico que se pretende único y que convierte una comunidad de ciudadanos en una conjunción de consumidores que descrea de las sociedades y pondera la autonomía individual de cada uno librada a su propia responsabilidad; los hombres y mujeres del nuevo siglo, aislados y fragmentados, intentan recuperar parte de su sentido de pertenencia afirmando sus identidades básicas ante el arrollador fenómeno de lo global y el intento de hegemonía cultural a lo Hollywood. Indignados por una realidad que no es la que suponen mejor para sus necesidades e intereses recurren a nuevas formas de asociación y a las nuevas herramientas tecnológicas para cambiar lo que se supone un sistema *natural*.

Los nuevos paradigmas de la transformación económica, política, cultural, social e ideológica dan forma a un modelo integral de reflexión, necesario para interpretar al mundo que nos rodea y arriesgar una comprensión racional de nuestro tiempo.

Armar este rompecabezas es el desafío, alcanzar una imagen reconocible al finalizar es el objetivo anhelado, avanzar luego en la reflexión del presente para transformarlo es el reto definitivo.

Reconstruir la acción del pensamiento crítico en tiempos de derrota de lo intelectual resulta el segundo paso en ese camino, diseñar un modelo en el cual reconocer el presente como herramienta teórica constituye el primero.

